

**LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA VISTA DESDE
OTRA DISCIPLINA SOCIAL (TRABAJO SOCIAL)**

**(Ponencia al XI Congreso Latinoamericano
de Sociología — 1974)**

Por:

**Juan Mario Castellanos
Laura Guzmán
Diego Palma
Teresita Quiroz**

I. El desarrollo crítico de la sociología latinoamericana y nuestro punto de partida en este trabajo

La búsqueda de la propia identidad en la sociología latinoamericana ha significado una aventura que, como todo proceso realmente vital, no se ha desenvuelto según los pasos fríos de las definiciones y las conclusiones de la lógica de gabinete, sino que ha debido seguir por caminos tortuosos, propios de una experiencia que se despliega y se reconoce en la historia: no ha crecido sino arriesgando en la ambigüedad, renunciando a la seguridad de lo logrado y negando aquello en lo que se habría afirmado.

La práctica sociológica (1) nació en nuestro continente como subproducto de la filosofía y del derecho; se trataba de aquella tendencia que Germani llama "sociología de las universidades" (2) marcada por la especulación a partir de principios extra-sociales, propia de quienes habían formado básicamente la "filosofía-social" y que producía más bien ensayos que productos de investigación. Fundada en determinada metafísica, esta sociología desprendía conclusiones respecto al "deber ser" de los hombres y las instituciones en sociedad.

Frente a la inadecuación entre el ideal dibujado desde los principios y las realidades particulares, este idealismo sociológico optaba por clarificar los planteos generales, esperando que eso serviría a una transformación voluntarista de los particulares concretos.

En esas condiciones, el movimiento neo-positivista criollo surgió en torno a 1950 (3) con rasgos claramente reivindicativos. En su esfuerzo por conseguir una práctica científica, los sociólogos latinoamericanos se vieron empujados a negar el discurso retórico que, hasta entonces, había sido su habilidad y su fuerza. La sociología se arriesgó a empezar de nuevo y a empeñarse trabajosamente en el aprendizaje de la observancia minuciosa de los métodos y técnicas de investigación, del trato estadístico de los datos y de las inferencias cuantitativas. Al negar la filosofía, la práctica sociológica en nuestro continente se afirmó en la observación y el experimento como las fuentes de las cuales debería esa sociología derivar su conocimiento.

(1) En lo sucesivo se utilizará el concepto de práctica en un sentido riguroso de transformación humanizadora de una realidad material o social dada, prescindiendo de las connotaciones gnoseológicas propuestas por Althusser al elaborar su concepto "práctica teórica".

(2) Gino Germani *Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana* Boletín del Instituto de Sociología Cuaderno 17, Buenos Aires, 1959, págs. 423-454.

(3) Todavía seguimos a Germani, pero ésta fijando los hitos temporales desde Argentina. Aún en 1971 Daniel Slutzky puede afirmar para Centro América. "Es interesante afirmar que esta disciplina (la sociología) se ha desarrollado en las Facultades de Derecho y Humanidades, lo cual ha contribuido al carácter formal y especulativo que todavía prevalece en algunas cátedras. También, y como producto de esta influencia, la investigación de la realidad socio-económica de la región se ha desarrollado muy poco". Daniel Slutzky, *Interpretación del desarrollo social Centroamericano*. S.J. EDUCA, 1971), pág. 25

Claro que, y ahora lo podemos decir, los procesos dialécticos que ordenan el despliegue en la historia nunca se agotan en la negación de las situaciones contra las cuales se reaccionan. La fe optimista y segura en los frutos que brotaban de la pura aplicación del rigor empírico, nunca fue plenamente compartida por los sectores menos norteamericanos de nuestra sociología y esta duda fue creciendo a medida que, entrando en los 60, una serie de acontecimientos, entre los que destacan el proceso de desestalinización en la U.R.S.S., la Revolución Cubana, el reformismo de la Alianza para el Progreso y el apareamiento de las "Iglesias Nuevas", colocan en el orden del día la discusión social (no siempre sociológica) de las contradicciones entre los intereses de los Estados Unidos y los de América Latina. Como consecuencia, también se destacan las características propias de nuestro posible desarrollo y su oposición al tecnocratismo economista que desde la postguerra se nos exportaba desde el centro (4).

Este proceso de condicionamiento objetivo fue el que movió a la comunidad sociológica a reaccionar con tanta indignación ante la denuncia del llamado "plan Camelot"; un episodio, un tanto anecdótico si se considera la intervención permanente de Estados Unidos en América Latina, pero que tuvo el valor de hacer conscientes toda una serie de dudas que en muchos se mantenían oscuras por el prestigio del empirismo reivindicativo y que se resumen así: los objetivos del hacer científico no se definen desde el interior del rigor metodológico, sino que requieren de consideraciones teóricas que señalen las alternativas de desafíos al servicio de los que pueden colocarse esos esfuerzos investigativos y sus resultados. Es nuevamente la crítica que lleva a abandonar las barandas en las que el hacer sociológico se había afirmado para abrir un sendero nuevo.

Por este tiempo ya han aparecido los primeros borradores que consideran la problemática latinoamericana en el contexto de la dependencia.

La nueva motivación fue expresada así por Gonzáles Casanova en 1968:

"La nueva sociología tiene que enfrentarse a una realidad moral. Este hecho le plantea un doble problema: utilizar sus instrumentos en forma persuasiva y en forma analítica para que los movimientos populares de América Latina triunfen con el máximo de seguridad psicológica y el mínimo de errores posibles" (5).

Servir de orientación a las tareas del proceso social en América Latina es una aspiración que, desde los años 60, atraviesa gran parte del hacer sociológico en nuestro continente.

Si acordamos respecto al carácter central de esta intención práctica de dicha disciplina, debemos reconocer inmediatamente que se ha fallado: si bien la producción sociológica se centra sobre temas y fenómenos que también preocupan a quienes tienen la responsabilidad de la práctica de transformación social, estos dos universos se siguen intersectando sólo en segmentos muy pequeños. Las decisiones respecto a la transformación social se toman al margen de los esfuerzos de investigación y de sus resultados y, si bien puede considerarse que ésta es una causa de la debilidad de estas políticas, para nuestra responsabilidad de científicos sociales significa una necesaria autocritica respecto al producto que pretendemos ofrecer.

(4) Expresión y aporte definitivo de esta situación fue el escrito de don José Medina Echeverría. *Aspectos sociales del desarrollo económico* Ed. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1965.

(5) P. González Casanova "La nueva sociología y la crisis en América Latina". *Dependencia y Sub-desarrollo*, EDUCA, Costa Rica, 1973 pág. 654. La misma idea, que se explicita en los próximos párrafos de nuestro texto, aparecen en los otros artículos que, con éste, conforman la parte sociológica del capítulo: "Las ciencias sociales en la región" de dicha compilación. Cf. O. Ianni págs. 631 y 32, y muy particularmente A. García pág. 684.

Resulta que la sociología no ha podido desprenderse de un cierto afán contemplativo respecto de la realidad: se contenta con explicar los acontecimientos después que éstos han sucedido y en eso es hábil y profunda; pero esa misma sociología se muestra balbuceando cuando se trata de referirse a las posibilidades futuras que permitan orientar el cambio de esas situaciones.

Para muestra, un botón. El estudio de Vania Bambirra sobre movimientos insurreccionales durante la década del 60 es un análisis rico, jugoso, penetrante sobre un tema de alto interés para las posibilidades políticas en América Latina (6). Sin embargo, al analizar las causas del descenso del empuje de la izquierda, luego de 1965 cae en el siguiente juicio respecto a las fuerzas que seguirán impulsando el proceso:

Aunque ésta (la acción insurreccional) no logró superar completamente el nacionalismo populista, representaba una etapa de transición—expresada en el foquismo— que creaba las bases para un período cualitativamente diferente, al que sólo logrará entrar definitivamente a fines de la presente década y que anuncia, para los años 70 una época profunda y generalizada de revolución social (7).

En 1974, cuando el eje político de América del Sur definitivamente se ha desplazado hacia la derecha, podemos decir que mientras, en este esfuerzo sociológico, el análisis de lo pasado es rico en consideraciones explicativas, la visualización del proceso futuro es ingenuo y sirve escasamente para la acción sobre ese proceso.

A pesar de la maestría con que la sociología en la región maneja el discurso marxista, resulta que la dialéctica entre la teoría y la práctica no ha podido aún ser dominada por nuestros sociólogos.

Si las crisis anteriores al crecimiento de la disciplina en América Latina estuvieron representadas por la contradicción filosofía—empirismo y, luego, por la otra entre neutralismo científico y compromiso social, hoy parece que el enfrentamiento de la oposición no antagónica entre adquisiciones de la sociología y práctica de transformación social señala un camino fructífero que justifica el campanazo que reúne al XI Congreso: "Juicio a 25 años de Sociología Latinoamericana". Frente a la brecha que separa las relaciones entre la sociología y la práctica de transformación, conviene revisar no solo lo que la sociología piensa respecto a su hacer futuro, sino fieles a la dialéctica— escuchar a los prácticos para ver por qué el producto sociológico resulta tan poco atrayente para quienes se sumergen en el esfuerzo de transformación social.

Para los efectos de este trabajo vamos a entender por "hacer de la sociología" (1er miembro de la contradicción) lo que corrientemente se realiza en los institutos de investigación: equipos que elaboran proyectos sobre temas específicos que se realizan a lo largo de un cierto plazo, corrientemente financiados por convenios, sumado a una cierta elaboración teórica que representa el respaldo y el producto de esas investigaciones y que se expresa en artículos para revistas especializadas, en "papers" destinados a distintos tipos de encuentros y en libros que, básicamente, son de circulación universitaria.

Más discutible puede resultar el otro término de la contradicción en el que nosotros pretendemos ubicarnos para, desde allí juzgar, sino 25, por lo menos los últimos años de sociología latinoamericana. Nosotros no estamos en la práctica política—cuya interpelación podría resultar seductora para los sociólogos— sino que somos una Escuela

(6) Vania Bambirra *et al.*, "Diez años de insurrección en América Latina" Ed. Prensa Latinoamericana Santiago 1971, págs. 27-75.

(7) Vania Bambirra *Op. cit.*, pág. 39 cf. el c.III "Las perspectivas del movimiento insurreccional latinoamericano y los factores que determinan un próximo ascenso".

Universitaria de Trabajo Social, por lo que nuestra pretensión pudiera parecer desmedida. Reconociendo esta limitación nuestra quisiéramos explicitar, lo que nos parece ser la fuerza de nuestro aporte limitado.

- a) Somos universitarios. Queremos decir que nos hallamos expuestos a los productos que está entregando nuestra sociología y, entonces los roces entre la elaboración teórica y la práctica de transformación social no se generan, para nosotros, por contingencias como faltas de canales de mutuo conocimiento, lenguaje crítico, etc.
- b) Nuestra actividad no está tan desligada de la esfera de la práctica política, si bien creemos que no coincide con ella.

Nos explicamos: la dialéctica del general y del particular aplicado a lo macro y a lo micro social, no sólo es válida para la interpretación de la realidad (actividad que corresponderá a los filósofos idealistas según la Tesis XI sobre Feuerbach) sino para transformarla.

Lo primero quiere indicar un esfuerzo intelectual de referir la situación concreta al contexto relacional pero sin devolverla en él ya que esas relaciones no existen sino en esa tal cristalización particular. Lo segundo busca señalar que no basta con la transformación de la estructura para que mecánicamente surja el hombre nuevo y las nuevas relaciones sociales. Si bien el esfuerzo político sobre las estructuras crean las precondiciones, deja aún como tarea el establecimiento de hombres emancipados del individualismo liberal, del competitivismo burgués, con sentido y responsabilidad social, que pospongan sus pequeños intereses inmediatos porque los comprenden a la luz de una situación de clase que los ubica en una estructura que genera problemas: este desafío es objeto de una práctica propia que se distingue de la práctica política por su objeto inmediato, si bien se refiere a ella como complemento necesario y constituye exigencia y responsabilidad del hombre nuevo.

Planteados así, nuestra reflexión no brota puramente de nuestra experiencia personal: es la de alumnos empeñados en este esfuerzo con campesinos, con pobladores de barrios y tugurios, con sindicatos, mujeres proletarias, jóvenes, es también la de múltiples promotores y activistas de base que se empeñan en la organización y concientización popular en distintos países de nuestra América Latina.

Desde este esfuerzo, profundo en su limitación, juzgamos las relaciones históricas entre la sociología y la práctica de transformación social propia de nuestra profesión: el Trabajo Social.

II. El trabajo social reconceptualizado y la necesidad de una estrategia interdisciplinaria

Una vez admitida la limitación de nuestro enfoque podemos pasar a dibujar con un poco más de precisión las interrelaciones y diferencias que se dan, tanto entre nuestro servicio profesional y el "hacer de la sociología" como entre la praxis política y el tipo de transformación que nosotros podemos promover. Recordemos que nuestro planteamiento se apoya en la experiencia práctica que desarrollan profesores y alumnos de Trabajo Social, en las reflexiones teóricas y actitudes ideológicas que surgen de esa práctica y se orientan a ella, y, finalmente, en el encuentro inevitable que nuestro servicio o promoción tiene con las teorías sociales generales y con el trabajo político de los distintos sectores organizados. El trabajador social que reflexiona crítica y honestamente sobre la problemática de su profesión, dificultosamente aprisionable en torres de marfil, tarde o

temprano tiene que plantearse con la sinceridad propia de lo existencial, una serie de problemas morales, políticos, educativos, sociológicos, filosóficos, etc. Y si como presuponemos, es honesto, en el esfuerzo por superar su propia situación se ve obligado a calar hondamente en las distintas disciplinas y actividades con que se enfrenta.

Comencemos pues, por recuperar la actual perspectiva del trabajo social latinoamericano en su dimensión histórica, al menos tal como se la plantean sus representantes más avanzados. En general podemos asegurar que en su zigzagueante despliegue, el Servicio Social ha tenido una trayectoria muy vinculada al desarrollo del pensamiento social institucionalizado y oficial, acompañándolo en muchas de sus aventuras y adopciones, pero guardando respecto a él una relativa autonomía que se explica así: el enfrentamiento continuo y directo con una realidad que golpea sin tregua y escapa a las formalizaciones foráneas o locales, sobrepasadas además por los huracanes de las violencias políticas que secularmente sacuden a nuestros países (8). De esa manera, mientras la práctica sociológica guardaba su calidad de "filosofía- social" y entreteje en las universidades sus preocupaciones idealistas, el Trabajo Social ya estaba en las calles, pero sometido a la tutela de la asistencia social europea, nacida al amparo de la filantropía que los "gentlemen" de las universidades inglesas mostraban ante la situación desesperada del proletariado fabril recién nacido en su país. En 1869 se funda en Londres la *Charity Organization Society* (COS), que promueve sistemáticamente el servicio caritativo para los desposeídos humanos que como subproducto genera la industrialización inglesa (9).

Treinta años más tarde, la idea y las instituciones se han diseminado por todo el continente europeo, y alcanzan a los Estados de la Unión. En este último país, la Escuela de Filantropía de Nueva York es fundada en 1898 por Mary Ellen Richmond, que además publica dos obras pioneras de la especialidad: *Diagnóstico Social* (1917) y *Caso Social Individual* (1922). El Servicio Social norteamericano se desarrolla apresuradamente como psico-terapia social adaptativa, paralelamente a la acelerada y deshumanizante expansión industrial y comercial. Y la Segunda Guerra Mundial, que asegura a nuestros "buenos vecinos" la hegemonía como potencia mundial dentro del campo occidental de naciones, trae como consecuencia también una actualización de los métodos de trabajo en grupo y comunidad dentro del Servicio Social.

Como es de suponerse, América Latina refleja en sus estructuras y patrones de dependencia todo este proceso. Dejemos que Natalio Kisnerman nos lo narre:

"Después de la Segunda Guerra Mundial el Servicio Social norteamericano entra en su territorio (el de A.L.) por el proceso de difusión o transferencia de elementos de una cultura a otra. Expertos de Naciones Unidas recorren América Latina propiciando la creación de nuevas escuelas, para revertir los procesos acumulativos de desviación o desequilibrio. La meta de la profesión se fija en su funcionalidad como acción en respuesta a la necesidad del "cliente". Sin explicitar su objeto de estudio, se lanzó al activismo a través de supuestas formas técnicas y científicas "de readaptación del anormal social". Los medios se convirtieron en fines en sí mismos. Aplicó conocimientos de las disciplinas sociales sin una previa conversión, partiendo de supuestos que no resisten el menor análisis crítico en cuanto a su validez operativa. A pesar de

(8) Julio Barreiro, *Violencia y política en América Latina*, Siglo XXI, México, D.F., 1971.

(9) Henri Sée, *Orígenes del capitalismo moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1961, págs. 111-114.

toda la práctica acumulada, no formuló proposiciones hipotéticas factibles de demostración. Se autoprotegió en la asepsia ideológica y política, manteniéndose al margen de las cuestiones fundamentales de la vida. Enfatizó el tratamiento, el rol de agente de cambio sin cambiar nada. Ritualizó procedimientos, trabajó con abstracciones en actitud dogmática, aferrado al hecho social evidente. El asistente social, en virtud de su posición social y del manejo de algún grado de autoridad, se dedicó a manipular hombres sin trascender su formación artesanal (cada supervisor forma alumnos a su imagen y semejanza), centrada en la repetición sensomotriz y en el pensamiento y acción intuitivos de una práctica" (10).

Sin embargo, la crucial década de los 60, que constituye para América Latina el eje histórico de todo su desenvolvimiento social en este siglo, también afectó profundamente al Servicio Social. A partir de 1965, grupos aislados de profesionales y docentes, ubicados en diversas Escuelas Universitarias brasileñas, argentinas, uruguayas y chilenas, iniciaron un movimiento de cuestionamiento de la profesión, en un principio muy impregnado de nostalgias reivindicativas. De esa manera, los trabajadores sociales desentrañaron los supuestos teóricos y metodológicos de su profesión, sus objetivos tácticos y estratégicos, el papel y la importancia de las diversas técnicas utilizadas, y, en fin, la función social que desempeñan como servidores o agentes de cambio. Desde ese momento, para las concepciones tradicionales y empiristas el Trabajo Social entró en período de crisis, de confusión ideológica, inseguridad práctica y pérdida de identidad. Pero desde la perspectiva de la nueva visión que comenzó a emerger, dicho Trabajo inició un proceso de reconceptualización teórica y metodológica, que buscaba reajustar los elementos fundamentales de la profesión, sus valores, técnicas y objetivos, a las necesidades concretas de la realidad latinoamericana.

En un primer momento las inquietudes de la reconceptualización se discutieron en los encuentros continentales de Porto Alegre (1965), Araxá (1967) y Terexópolis (1970), y fueron recogidas por personas individuales como Ezequiel Ander Egg, Herman Kruse y Virginia Paraíso (11). En los últimos años de la década del 60, la dinámica del proceso reconceptualizador pasó a las Escuelas, superando de esa manera en algún grado el carácter de "postulado ideal" que tenían muchas de sus consideraciones. Es en dichas Escuelas donde se perfilan en la actualidad posibilidades técnicas y prácticas para un Trabajo Social enraizado en la realidad, que entregue algunos elementos de transformación de la misma (12).

El movimiento de reconceptualización del Trabajo Social se encuentra así, por coincidencia y necesidad histórica, en coyuntura semejante con el nacimiento y desarrollo de una sociología latinoamericana que buscaba categorías explicativas macrosociales más adecuadas para América Latina. Como hijos intelectuales de una misma época y una misma región, como respuesta humana a necesidades sociales coincidentes, su desenvolvi-

(10) Natalio Kisnerman, *Servicio Social Pueblo Humanitas*, Buenos Aires, 1972, págs. 31-32.

(11) Cf. Virginia Paraíso y Herman Kruse, *El Servicio Social en América Latina*, ALFA, Montevideo, 1967; Ezequiel Ander-Egg, *El Servicio Social para una nueva época*, Edit. Euroamericana, Madrid, 1973, 3era. edición.

(12) Teresa Quiroz M., "El movimiento de reconceptualización en América Latina", Universidad de Costa Rica, págs. 10-12 (folleto mimeograf).

miento ofrece notables puntos de coincidencia y retroalimentación que no deben desaprovecharse ni obstaculizarse por excesivo purismo academicista o inmadura celosidad gremial.

Pero al mismo tiempo, el Trabajo Social continúa siendo un "hacer social" peculiar: un conocimiento cuasi-coyuntural de la realidad particular conectado a una práctica de la transformación social (asistencia, conscientización u organización popular local). Ciertamente, problematizado en su efectividad, en sus objetivos ocultos, en su trascendentalidad. Pero en todo caso, siempre vinculado al hombre concreto "de carne y hueso" que sufre las carencias de salud, empleo o habitación, a la mujer cargada de hijos enfermos y desnutridos, al tugurio y la miseria humana integral. Y esto le ha ofrecido una constelación de experiencias que por momentos lo ubican más cerca del "hacer político generalizado" que de la sociología que practican los investigadores de institución. El Trabajo Social, por decirlo así, no puede escaparse de la obsesionante presencia del objeto último de todos sus esfuerzos y preocupaciones, el hombre asincrónico o disfuncional, es decir, el hombre sometido y expoliado de nuestros países.

Gracias a esta obligada visión dual, teórico-práctica, el Trabajo Social no sólo ha sentido la necesidad de desechar el marco teórico que nos definía como países en vías de desarrollo—según el modelo capitalista—, sustituyéndolo por aquél que privilegia como hipótesis explicativa las relaciones estructurales dependientes que nos impone la metrópolis; sino que ha ido más allá: ha reconocido en forma taxativa el decisivo papel que la experiencia práctica de los promotores sociales puede jugar, como base epistemológica real, en la sistematización teórica y metodológica de los procedimientos técnicos y los planes de acción de cualquier investigación o actividad social.

Podemos asegurar lo siguiente. Mientras la sociología ha logrado teorizar sobre los problemas sociales de nuestros países: la dependencia como estructura interna condicionante, el papel recesivo del enclave agrícola o minero, la marginalidad urbana y rural y las expectativas populistas, etc., los trabajadores sociales se han enfrentado prácticamente a esos hechos: han vivido las miserias del pueblo, han conocido su apatía y grandeza, los engaños de los pequeños "líderes comunales, la degradación moral en que cae el hombre asistido por caridad". Mientras que para el sociólogo la actividad se ha polarizado en torno a la investigación—que incluso llega a confundir con "acción social transformadora"—, para el trabajador social dicha actividad se traduce en una febril elaboración y ejecución de planes de acción. A estas alturas, nuestra opinión, sin ser ecléctica, trata de alcanzar niveles globalizadores. Ambas actividades, tanto la del sociólogo como la del trabajador social, son polos de un binomio único que deben fusionarse si se quiere llegar finalmente a una estrategia correcta acerca del futuro histórico de nuestros dolorosos países. Porque la verdad—tan dura como un arado—es que, hasta la fecha, ni la sociología ha logrado elaborar concepciones teóricas que apunten hacia la predictibilidad específica de las tareas de transformación social, ni la experiencia práctica de los trabajadores sociales ha puesto al descubierto el procedimiento adecuado, concientizador u organizativo, que pueda funcionar como palanca promocional de nuestros pueblos.

El Trabajo Social reconceptualizado y la sociología de la dependencia se enfrentan, cada uno en su campo, a ciclos que parecen repetirse con frecuencia frustradora. La reconceptualización ha iniciado un análisis autocrítico de su recorrido, descubriendo no sin preocupación que, después de 10 años de esfuerzos, de interrupciones violentas y de agotadoras jornadas teórico-prácticas, la rigidez de las estructuras institucionales y asistenciales, los hábitos de la acción profesional y las metas de su labor no han sido sustancialmente modificados (13). Por otro lado, los sociólogos comienzan a admitir—y este Congreso es una muestra de ello—que a pesar de sus elaboraciones teóricas enjundiosas y abundantes, el concepto de "dependencia" parece haberse desgastado al

volverse moneda común de circulación en el continente: la utilizan en la actualidad por igual los documentos oficiales de los gobiernos y las organizaciones guerrilleras, los profesores universitarios y la alta burocracia internacional. En otras palabras, que la categoría de "dependencia" se ha quedado en ser una teoría explicativa formal, un marco de referencia, sin llegar en ningún momento a generar los conceptos—herramientas que pudieran operacionalizarla contribuyendo efectivamente a la lucha libertadora de nuestros pueblos.

¿Qué podemos hacer ante tal estado de cosas? ¿Podemos los distintos sectores profesionales interesados en el desarrollo de las disciplinas sociales, permanecer en nuestros compartimientos luchando por separado contra problemas que renacen de una situación común? ¿Qué debe privilegiarse en esta hora decisiva de la ciencia social latinoamericana, la conjugación disciplinaria de intereses comunes o el egoísmo y la vanidad profesional?

Nuestra proposición apunta en dirección a la integración crítica de las diversas actividades. No consideramos suficientes ni los postulados de acción ni las grandes teorías explicativas que evaden la realidad concreta y diaria. Sin menospreciar los esfuerzos realizados hasta el momento, por el contrario, recuperando cuidadosamente la experiencia del decenio pasado, debemos intentar una síntesis de gran amplitud y particularidad; una síntesis dialéctica que abandone las poses intelectualistas y el activismo espontáneo, los purismos académicos y el goce vivencial de la experiencia de campo, que integre al hacer sociológico y al Trabajo Social (así como a las demás disciplinas sociales) dentro de una táctica y estrategia comunes. Una táctica y estrategia que no pueden elaborar por sí solas ni la sociología, ni nuestro servicio profesional, ni cualquier otra disciplina social que por su mismo carácter académico, sea incapaz de reconocer sus limitaciones *prácticas*. Y, precisamente hacia ese reconocimiento de fronteras e incapacidades, esperamos contribuir en forma muy preliminar y limitada, con este breve trabajo.

III. Las limitaciones del hacer sociológico y la necesidad de una nueva concepción de la ciencia

Comencemos por hacer un ligero reconocimiento crítico de las limitaciones y deficiencias que, desde nuestra posición, encontramos en el "hacer sociológico" tal como lo hemos definido en la primera parte de este documento. El intento crítico se canalizará

(13) "Los numerosos encuentros y seminarios realizados en Latinoamérica no presentan últimamente un avance en cuanto a sus conclusiones que se siguen repitiendo señalando los mismos buenos propósitos:

- La necesidad de que el Trabajo Social se comprometa con los oprimidos o explotados
- que tenga una ideología
- que posea y desarrolle una metodología científica
- que haga un análisis científico de la realidad concreta
- que extraiga conocimientos de la práctica

Todos estos buenos deseos, no pasan de ser deseos, no se elabora el "como" no se señalan caminos para transitar de una situación dada a un estadio superior y, si se proponen salidas son un tanto románticas o morales que nada dicen a la superación de una situación concreta. Afirmaciones como "sumergirse en la realidad" y "ser uno más de ellos", o el plantearse objetivos como "la liberación del hombre", son recursos comunes incluidos en las reflexiones del Trabajador Social reconceptualizado. (Las conclusiones de los Seminarios de Ambato, Ecuador (1970), y El Salvador, Centroamérica (1974) están en los mismos términos). "Teresa Quiroz M., "El movimiento de reconceptualización...", págs. 19-20.

más a la "base" de ese "hacer" que a sus productos, por cuanto consideramos que son las formas y los condicionamientos de la investigación los que en último término determinan sus resultados lo cual no insinúa jamás que la crítica interna de los resultados sea innecesaria o estéril, sino que, parece moverse sobre ciertos supuestos sociales e instrumentales que también ameritan (y quizás prioritariamente) ser contrastados.

Partimos de un único supuesto que tal vez nos ofrezca una plataforma indiscutible de argumentación: *la realidad social existe independientemente de nuestras voluntades, deseos y conciencias individuales; las diversas disciplinas sociales brotan precisamente de las características que nos impone su existencia objetiva, y de la actividad que realizamos para transformarla* (14).

Nuestras observaciones no se desprenden, pues, de consideraciones teóricas acerca de la práctica social, sino desde las determinaciones que la práctica impone a nuestras tareas. Cuando acudimos a la "teoría" social en busca de orientaciones y esclarecimiento, encontramos a menudo que sus productos son ajenos a nuestras necesidades. Nuestro propio y limitado esfuerzo de investigación operacional nos ha llevado a las siguientes reflexiones:

- 1— Las investigaciones sociológicas participan de una tradición científica que tiende a buscar unilateralmente la generalización en la realidad que consideran.
- 2— Dichas investigaciones son por lo común de larga duración (1 o 2 años, y a veces más), y por lo tanto son inservibles para una acción que además de planear estrategias, debe decidirse en coyuntivas y planes de acción inmediatos.
- 3— El costo de las investigaciones es demasiado elevado, y depende de financiamiento internacional que forzosamente la influyen.
- 4— La retórica que caracteriza al "hacer sociológico" convierte al producto en cosa inaccesible a los legos en la materia.
Y finalmente, como conclusión:
- 5— La concepción de ciencia en la cual nos hemos formado opera a nuestras espaldas, y muchas veces contra nuestra voluntad.

Analicemos brevemente cada uno de los puntos anteriores.

- 1— **Las investigaciones sociológicas tienden a buscar unilateralmente la generalización en la realidad que consideran.**

Resulta que estamos ubicados en una tradición científica en que el hecho particular sólo interesa en la medida en que expresa una situación general y legalizable. Un texto, representante conspicuo de los planteos de investigación en extradición, lo expresa así:

(14) Es interesante observar como otra disciplina social también comprometida con una práctica de transformación, explicita nuestro supuesto, desde su propio ángulo de apreciación:

"Si los hombres aspiran a conseguir éxitos en su trabajo, es decir, llegar a resultados esperados, tienen que hacer sin falta que sus ideas estén de acuerdo con las leyes del mundo exterior objetivo". Mao Tse-Tung, *Acerca de la práctica*, Ed. Lenguas extranjeras, Pekin, 1966.

“Todo acontecimiento de la vida humana, cuando se la considera en toda su concreción, es, por supuesto, único. Sin embargo, pasa a ser un problema legítimo para la investigación científica solo si se especifican los procesos fundamentales que pueden ocurrir en otras configuraciones únicas (15).

Y el filósofo neopositivista argentino, Mario Bunge, de indiscutible influencia en nuestro medio, dice claramente:

“(al método científico) el hecho singular le interesa en la medida en que éste es miembro de una clase o caso de una ley; más aún, presupone que todo hecho singular es clasificable o legal” (16).

La práctica, por el contrario, se enfrenta a situaciones concretas y exige la penetración sintética del hecho particular. En este caso parece que la dialéctica se invierte ya que las leyes generales, que no pueden ser desconocidas sin condenarse el reformismo, interesan como guías del pensamiento, pero la meta hacia la que apunta el esfuerzo se resume así: ¿qué características asumen esas generalidades en las cristalizaciones particulares a las cuales nos enfrentamos?

En sus *Consideraciones sobre la Contradicción*, Mao Tse-Tung, que es político y no sociólogo, ha señalado lúcidamente que, en oposición a lo que pensaba el idealismo, las situaciones particulares no son sólo manifestaciones de la ley esencial, sino que constituyen, cada una, una originalidad concreta y, por eso, quien no analiza las contradicciones particulares, nada sabe aún acerca de la realidad, y nada puede hacer en ella. En la medida en que nuestras investigaciones latinoamericanas desatiendan los aspectos particulares de la realidad, queda una brecha entre sus conclusiones y los esfuerzos de transformación social que, al ser llenado necesariamente por la intuición de los gestores de dicha transformación, deja a ese esfuerzo huérfano de orientación científica.

2— Las investigaciones que se practican en sociología son largas; duran corrientemente 1 o 2 años, y, en algunos casos se renuevan por otros años más

Esta situación habla bien acerca de la seriedad con que se emprenden estos estudios pero, considerada desde las características coyunturales que a veces se imponen a la práctica social, coopera para que muchas investigaciones resulten interesantes piezas de museo para dicha práctica.

En el caso de la naturaleza física o de la naturaleza orgánica, los cambios durante el período de la investigación pueden resultar despreciables. Pero, al estar considerando una realidad dinámica, en permanente interacción con múltiples factores, se requiere una estrategia en que la recogida, el procesamiento y el análisis de los datos seguidos de su elaboración y la publicación del informe no introduzcan un resago entre la realidad y su consideración.

Esto es suficientemente obvio como para estar en la conciencia de todo investigador

(15) C. Sellitz, M. Tahoda, M. Deutsch, A. Cook, *Research Methods in Social Relations*, Holt-Doyden, 1959, pág. 41.

(16) Mario Bunge, *La ciencia, su metodología y su filosofía*, Siglo XX, Buenos Aires, pág. 36.

que busca compromiso en su profesión y, sin embargo, los condicionantes técnicos que ordenan su práctica de investigación lo enmarcan en una legalidad a la que no puede escapar y con la que termina con conformarse.

Hemos superado las teorías reduccionistas de la física social y del organismo y, sin embargo, en las técnicas a las que echamos mano, no hemos logrado traducir totalmente, el hecho, aceptado en teoría, de que la realidad social se estructura y se dinamiza según características propias, cualitativamente distintas de otras realidades y que, por tanto, todo el esfuerzo de conocimiento de esta realidad no puede delinarse a priori, según los paradigmas elaborados por la investigación en ciencias positivas o biológicas.

3— El costo de las investigaciones sociológicas es demasiado elevado y en consecuencia depende de financiamiento externo (17).

Si bien todos sabemos que no hay proporción entre los recursos destinados a este campo y los que reciben, por ejemplo, la química o la física, una investigación social, según los esquemas que están en uso en los centros especializados representa costos muy altos en comparación con los recursos de que pueden disponer nuestros países subdesarrollados.

En estas condiciones la investigación de la cual más podríamos esperar se liga necesariamente al funcionamiento extranjero.

No queremos sucumbir a la seducción fácil de "la leyenda negra" que se ha tejido en torno a las fundaciones internacionales: bastantes testimonios han dado muchas de las principales, de que no constituyen las extensiones de un plan consciente para la penetración imperialista en América Latina. Sin embargo quisiéramos apuntar hacia un aspecto en que la ligazón con las fundaciones internacionales obstaculiza la vertebración entre los resultados de la investigación social y las tareas de la práctica de transformación.

La determinación de los temas de investigación no se hace en función de prioridades señaladas a partir de los desafíos de transformación (sean estos coyunturales o estratégicos).

Como los proyectos de investigación deben seducir a las fundaciones que la financian, los temas y los programas, se elaboran pensando en estos presuntos clientes. Claro que todos sabemos que además de las hipótesis explícitas en una investigación pueden existir intereses no expresados en el folleto y que muchas encuestas agregan preguntas que no parecen provenir directamente de dichas hipótesis. Sin embargo, también sabemos que lo que se investiga de hecho no es, y no puede ser, radicalmente distinto de lo que se propone. En la medida en que debe interesar a los Comités Internacionales a cuya aprobación se someten los proyectos, se fija un límite a la libertad del investigador que lo aleja de las preguntas que brotan de las tareas urgentes de la transformación.

(17) Un trabajo serio de "sociología de la sociología" debería incluir la consideración del status, la situación económica y la seguridad de que gozan, quienes ofician de investigadores, en este sistema, y como esa condición entraría en contradicción con la elaboración de estrategias prácticas y concretas para el cambio social. Como en un trabajo de esta naturaleza no tenemos la posibilidad de abordar este punto con seriedad, nos limitamos a señalarlo Cf. P. González Casanova, "La nueva sociología...", *Ob. citada*, pág. 655, donde se aboga por una "sociología barata" y coordinada.

4. La retórica que caracteriza al "hacer sociológico" vuelve su producto inaccesible a los legos en la materia

En efecto el producto final que elabora la sociología, dado el grado de abstracción en que se desarrolla esta disciplina, sólo sirve para ser consumido por ella misma.

Esto trae dos consecuencias considerables:

- a) Una dificultad real que este producto se proyecte a las masas e ilumine su movilización social.
- b) El estar metido en un círculo cerrado de producción y reproducción dentro de una línea hermética.

Es así como al recorrer la literatura sociológica vemos como los autores se repiten, se citan y sus fuentes de alimentación son ellos mismos.

Este fenómeno se debe esencialmente al grado de abstracción, pero también al lenguaje sofisticado dentro del cual se expresa esta disciplina.

Esto significa toda una tarea no sólo en términos de simplificación de contenido, sino en traducción y elevación de las elucubraciones generales hacia la problemática concreta y real de los oprimidos.

5. Si se nos permite un intento de síntesis de todas las situaciones que hemos pretendido señalar, podríamos anotar lo siguiente:

Nos parece que *la concepción de ciencia en la cual nos hemos formado opera a nuestras espaldas y, muchas veces, contra nuestra voluntad.*

Los "masters" y los "doctorados" obtenidos en los centros desarrollados nos han provisto de un "background" epistemológico, de un aparato metodológico y técnico para la captación de la realidad social, que resulta más bien ligado a las dimensiones de estabilidad dentro de la sociedad que a los aspectos de cambio y transformación. Todo este aparato teórico y técnico opera como filtro que debilita y muchas veces anula la voluntad política del sociólogo, cuando éste intenta pasar esa voluntad a un aporte científico que le sería propio. En este sentido resuena imperiosa la exigencia de una nueva epistemología y metodología propia a la captación y visualización del cambio.

Los mejores aportes de nuestra sociología en los últimos diez años han sido en la consideración teórica (la dependencia); pero decaen cuando se trata de iluminar, a la luz de esa teoría el análisis concreto de la realidad concreta. Una excepción singular, pero quizás prematuramente cortada, fue la del sacerdote promotor social y sociólogo colombiano, Camilo Torres Restrepo, que ensayó la notable síntesis de investigador erudito y combatiente por la liberación de su país.

Por eso la nueva concepción de ciencia debe incluir en sí tanto los momentos del conocimiento como los de la transformación. Debe fundir en una sola unidad la teoría con la práctica, la objetividad con la humanización, el apego a los hechos objetivos con la aceptación de los valores de justicia e igualdad Social. Lejos de un pretendido "neutralismo científico" la nueva concepción de la ciencia debe ser partidaria de la liberación de nuestros pueblos, debe colocarse al lado de los sometidos contra los opresores, de los que luchan por lograr transformaciones profundas en nuestras estructuras dependientes y subdesarrollados, contra aquéllos que predicán paz y tranquilidad a costa del sufrimiento de las mayorías.

IV. Las limitaciones de nuestra práctica de transformación por falta de recursos teóricos

Resultaría cómodo para nosotros acomodarnos en una función de "observador no participante" con respecto a la actividad de la investigación social en América Latina: especulativos y fríos permanecer a una distancia segura para satisfacernos en dejar caer la crítica respecto al hacer investigativo.

Creemos que esta actitud, aparte de antipática (y por tanto, estéril) no sería verdadera. Nuestros postulados de transformación social resultan, en la práctica, involuntariamente traicionados por falta de orientación teórica adecuada. Existe, claro está, la gran teoría que en la acumulación reflexionada de la experiencia social y la traducción de esos principios teóricos a las situaciones genéricas que caracterizan nuestra situación social continental, ha sido el fruto del esfuerzo sociológico latinoamericano del último decenio. Sin embargo, echamos de menos un esfuerzo seguro que ligue esas referencias teóricas generales con los concretos particulares, que, en esa tarea, enriquezca y reforme la teoría (no sólo la compruebe) y que releve la significación y profundidad de determinados hechos particulares (que no los disuelva al servicio de la comprobación de hipótesis).

Esta tarea de particularización de la teoría y la sociologización del dato corresponde a la investigación y, así, las limitaciones en el esfuerzo investigativo ni nos resultan ajenas, sino dolorosamente propias ya que, por las razones antes señaladas, resulta que en nuestra voluntad de una práctica de transformación social anhelamos lo científico; pero, de hecho nos reducimos a golpes artesanales.

Quisiéramos, como una iluminación dialéctica de la práctica a la investigación, señalar esas limitaciones de nuestra experiencia que apuntan hacia el problema que estamos intentando tocar. Básicamente las reducimos a cinco, que expresan en distintas dimensiones, la dificultad de ligar las contradicciones particulares, con las que tropezamos en cada real concreto, con las contradicciones generales del sistema.

1. Dados los ámbitos particulares en que se despliega nuestro esfuerzo de transformación, tenemos una gran dificultad para determinar los grupos, los lugares y las problemáticas que serían en cada caso las más convenientes tácticamente para concentrar una tarea de educación social. Al no visualizar lúcidamente cada situación en sus relaciones estructurales, se desligan las alternativas de la organización popular, de la totalidad y de la coyuntura, con lo que la concentración de esfuerzo y recursos en cada lugar se fija según la especialidad de la institución que allí accede, o según las preferencias del trabajador social; en ninguno de los dos casos se asume la actitud materialista de respeto a la objetividad que se pretende transformar.

En estas condiciones, si bien una corriente del Trabajo Social ha reaccionado, con lucidez, contra la práctica tradicional de la profesión, descubriendo y denunciando el paternalismo y el reformismo conservador que se emboscaban detrás de los raudales de buena voluntad que derrochaba la asistencia social, creemos que los intentos de reemplazo no hacen sino repetir las prácticas de "desarrollo de la Comunidad" expresándolas en una verbalización de nuevo año.

2. La educación social necesaria en torno a lo local y lo inmediato, se anula, si esa inmediatez no se visualiza y se trata como la expresión, en el código particular, de las grandes contradicciones que atraviesan el sistema. Si se enfoca así, entonces el compromiso en el enfrentamiento de esas situaciones particulares es la forma local, la única posible para muchos, de golpear el sistema.

No pueden encerrarse y permanecer en los límites pequeños del aquí y el ahora sino

que deben, para cumplirse en la plenitud de su realidad, buscar referencia a determinadas reformulaciones de ese sistema.

La iluminación de esa presencia de lo general en lo particular, no se consigue con la repetición dogmática de los textos clásicos sino por la investigación que ligue, con seguridad y sin saltos mortales el fenómeno y la teoría.

3. Ya lo hemos señalado antes: nuestra práctica difiere de la práctica política pero, en su relativa autonomía, se refiere necesariamente a ella. La problemática de nuestra práctica exige una definición respecto al hacer político y, en la medida en que en cada caso no delimitamos y engarzamos correctamente con esa instancia, estamos permanentemente expuestos a parcializaciones deformantes: ya sea la deformación tradicional que intenta hacer servicio social ignorando el hecho político o la parcialización contraria que dogmatiza en el sentido de considerar la actividad política como la única práctica válida. En este último caso, que francamente nos preocupa, nuestros alumnos están —en toda América Latina— en un riesgo permanente de realizar activismo político en nombre del Trabajo Social y de no tomar en serio las metodologías, las técnicas y los elementos de teoría que se refieren a la esfera propiamente profesional.

4. Las Escuelas y las Instituciones que realizan Trabajo Social están desde hace años en los medios populares trabajando con obreros, con campesinos, con pobladores, con mujeres, con grupos juveniles y otros. Sin embargo, esa permanencia no se ha transformado en experiencia, que se acumula, que ilumine y perfeccione futuras acciones. A pesar de una voluntad de compromiso para la superación de esos grupos y para el cambio de las estructuras en las cuales éstos se insertan, nuestras prácticas carecen de elementos que les permitan montarse sobre hombros de otras que las preceden. Cada pequeña experiencia validada en su pequeño éxito se repite, a falta de una orientación mejor, en una situación distinta de la que originalmente la inspiró; en estas condiciones los trabajadores sociales vuelcan muy pronto su inquietud y su búsqueda en una práctica rutinaria y burocrática.

Cuando algunos esfuerzos bien planificados capacitan líderes, activistas o grupos, la falta del apoyo permanente de la reflexión teórica, trasladada a los concretos reales que correspondería a la investigación social, hace imposible que estos capacitados luchen por largo tiempo contra la práctica burocrática imperante y, así, la capacitación es rápidamente recuperada para la reproducción del sistema.

5. A lo largo de su trayectoria, cada Escuela y cada institución entra en contacto directo y periódico con miles de personas, grupos y comunidades. La posibilidad de conocer las condiciones de vida, de trabajo y de cultura de los sectores populares es increíble a través de ese canal. Cuando los datos se recogen, se convierten en archivo, que espera pacientemente que alguien lo consulte con afán de buscar un dato secundario que calce en alguna investigación; cuando los datos no se recogen, entonces se acumulan en el anecdotario personal de cada trabajador social. Hay una brecha entre los fenómenos particulares concretos y los elementos teóricos de totalización que el esfuerzo actual de la investigación social latinoamericana no está cerrando.

APORTES QUE LA PRACTICA DE TRANSFORMACION PUEDE OFRECER AL ESQUEMA DE INVESTIGACION QUE BUSCA LA SOCIOLOGIA EN AMERICA LATINA

Como hemos señalado nuestra posición no nace, de ninguna manera, avalada por el éxito; no somos de aquéllos cuyos planteos han dado pleno resultado y que, por lo tanto, ejercen el derecho a hablar desde el prestigio de esos resultados.

Nuestra fuente es más modesta: en el esfuerzo de orientar la realidad social según la "verdad" poseída, hemos encontrado innumerables límites y pensamos que esos límites reconocidos por nosotros en la dificultad, nos señalan los caminos por los que debe enriquecerse la posesión de esa verdad. En esa unidad dialéctica entre el conocer adecuado y el actuar correcto, las marcas que en nosotros ha dejado la dificultad para torcer la realidad, significa una cierta materia prima que, trabajada por el materialismo dialéctico, nos permite arrojar alguna luz sobre los servicios que esa investigación deseada podría y debería solicitar de la práctica social para reformularse a sí misma y, en un segundo momento, servir a esa práctica en la transformación eficiente de esa realidad.

1. Un primer punto que nos salta en la lectura de algunos de los materiales en que se informa el esfuerzo de investigación, se podría plantear así:

La sociología de vasta producción ha prestigiado al "test" de hipótesis como la forma privilegiada de hacer investigación. Este prestigio pesa sobre nosotros ya que muchos lo hemos recibido en las primeras formaciones metodológicas y por eso la investigación social latinoamericana consciente o inconscientemente tiende a confundir espuriamente los términos y a acuñar la intención científica en términos de hipótesis: si queremos lograr el conocimiento científico, entonces deberíamos trabajar con hipótesis.

Este supuesto resulta un 'zapato chino'.

La reflexión en torno a los métodos de investigación social reconoce otros niveles fuera de la comprobación de hipótesis. Se define como instancias distintas el estudio exploratorio y el descriptivo: los primeros intentan avanzar en el conocimiento de un "fenómeno o alcanzar nuevos aspectos del mismo, con frecuencia con el propósito de formular un problema de investigación con mayor precisión o para poder explicitar otras hipótesis" (18); los estudios descriptivos aspiran a la descripción de las características de un determinado individuo, situación o grupo, (con o sin especificar hipótesis iniciales acerca de la naturaleza de tales características), así como a la determinación de la frecuencia con la que algo ocurre o con la que algo se haya asociado o relacionado con otro factor (19).

Cuando se los explicita, tanto el conocimiento exploratorio como el descriptivo, se asimilan bastante bien al que puede organizar, en torno a su experiencia práctica, un promotor de base de alguna institución que capacita y organiza a la 'comunidad' o algún funcionario inquieto que en sus tareas diarias debe tratar con determinado tipo de situaciones (por ejemplo: alcohólicos, mujeres de sectores populares en un consultorio médico gratuito, obreros industriales de determinado rubro...).

Respecto a las relaciones entre estas instancias de investigación y la comprobación de hipótesis causales, el libro en el cual nos estamos afirmando opina:

"La investigación exploratoria es necesaria para obtener la experiencia que será útil para la formulación de hipótesis relevantes para una investigación más definitiva"... y asumiendo un ejemplo concreto (influencia del medio social sobre la salud mental) dice: "A pesar de que se ha escrito mucho en forma especulativa sobre este tema y existe alguna investigación referida incidentalmente al mismo, el investigador que penetre en este campo no está

(18) C. Sellitz, M. Tahoda, M. Deutsch y S. W. Cook. "Métodos de Investigación en Relaciones Sociales". Ed. Rialp, S.A., Madrid. 1965. pág. 67. Usamos en este capítulo el recurso a "Sellitz et al de innegables connotaciones positivistas para liberar nuestra proposición de toda sospecha en cuanto a estar torciendo la naturaleza de la investigación al servicio de un proyecto particular.

(19) Op. cit. p. 67 y 68

en disposición de adelantar hipótesis alguna para la investigación... cualquier hipótesis que se plantee tiene todas las probabilidades de ser considerada como trivial" (20).

Aquí estamos en la médula de lo que queríamos destacar: cuando no haya suficiente contacto y posesión de determinada realidad como para haber palpado su originalidad, la precipitación en la formulación de hipótesis resulta en que las preguntas que pueden relevarse acerca de esa realidad son sumamente superficiales y todo el esfuerzo de aplicación del instrumental científico determina en una verificación de lo obvio. No es cuestión de entrar en nombres y casos; creemos que todos conocemos investigaciones sesudas que concluyen en algo así como "los sectores obreros tienden a inclinarse hacia la izquierda mientras los empresarios y la alta burocracia prefieren la derecha". Las preguntas que es capaz de levantar la investigación que no se monta sobre una exploración acabada se pueden responder sin casi investigarlas.

Claro que ese conocimiento quedaría, luego de la investigación, avalado por la seguridad científica, pero esa función de avalar a posteriori lo que ya se sabe por otros medios difícilmente puede satisfacer la investigación en sociedades que buscan los caminos del cambio.

La práctica social coincide con la suma de características que perfilan la descripción de una realidad y el primer aporte que esa práctica puede presentar a la investigación es la de apuntar aquellas cuestiones que, más allá de lo que la experiencia conoce e interpreta, puede constituir dimensiones relevantes de la realidad y que precisan de la aplicación concienzuda del aparato teórico metodológico. No todo exige ser conocido por aplicación del instrumental científico cuando asumimos una epistemología en que el conocimiento de la ciencia viene a enriquecer y a complementar al de la experiencia y no a oponerse a él.

2. Otra dimensión internamente ligada a la recién anotada se plantea, no ya desde la perspectiva gnoseológica, sino desde el ángulo de la eficacia del esfuerzo que se va a invertir; no solo es necesario que la investigación nazca de la práctica (como afinamiento del conocimiento que entrega esa práctica) sino que resulta muy necesario que retorne allí. Si los temas que se investigan surgen de las prioridades de tareas que desafían a la práctica, y no solamente de la consideración que el investigador tiene de esas prioridades, entonces los resultados de esas empresas de conocimiento tendrán mucho más posibilidades de ser asumidos por los centros de decisión y de orientar las acciones de la práctica.

3. Uno de los problemas básicos de toda investigación es el de la validez de las medidas que recoge. Entendemos por validez el grado en que los datos recolectados por un instrumento determinado pueden predicarse de la realidad, (grado en que las diferencias de puntuación expresadas en un instrumento expresan verdaderas diferencias entre individuos o grupos).

El problema proviene del hecho que ningún estudio considera directamente la realidad en la multitud de su originalidad. El fenómeno concreto es reemplazado en la investigación por una conjunción de variables referidas según determinados modelos; estos esquemas se refrendan, no con la realidad misma, sino con segmentos de ella (muestras) colados a través de un instrumento. No intentamos desconocer que existen métodos

(20) Op. cit. p. 69 y 70

estadísticos que aseguran que aquello observado en la muestra es propio de la realidad (de la población a que corresponde la muestra recogida), solo queremos llamar la atención.

a) Los datos recogidos se afirman primero de la muestra.

b) Sólo se pueden traspasar de la muestra a la población en la medida en que se ha seguido rigurosamente la liturgia de la selección de la muestra.

c) Esto parece no hacerse en la mayoría de los casos con lo que la validez de la investigación quedaría restringida al mundo disecado de la muestra.

d) Incluso cuando se puede inferir, se trata de una realidad esquematizada a las condiciones limitadas que permite el estudio.

Nuestro texto de referencia lo expresa así;

“Demasiadas técnicas de investigación dependen enteramente de la información retrospectiva o anticipada de la gente sobre el propio comportamiento. Tales informes son, por lo general, evacuados en forma objetiva y desapegada en la que el informador se halla, en cierto modo, alejado de las dificultades y presiones que pudieran influir sobre lo que hace o dice en el curso ordinario de los acontecimientos, en tanto puede ser influido por otras presiones y dificultades peculiares de la situación de la investigación (21).

e) Otra dimensión del problema de validez que provoca el reemplazo de la realidad proviene del hecho que la muestra es analizada en función de ciertas variables (un número necesariamente limitado). Este problema aparece en toda su crudeza cuando se llega a reducir toda la amplia riqueza y originalidad de muchos particulares concretos al esquema de una variable independiente y una dependiente.

Aquí se puede aplicar la crítica que Brunswick acuñara en 1956 contra los modelos experimentales y que se desarrolla así: los modelos acarrear la consecuencia no prevista de unir artificialmente ciertas variables (y separar arbitrariamente otras) en forma que no representa la manera como se dan en la realidad, o sea que cualquier relación entre un número limitado de variables ocurre en una diversidad de contextos y, la influencia de unas sobre otras, será diversa según los contextos (22).

Sin embargo, a pesar de los peligros anotados, no podemos pretender que la abstracción no sea la forma legítima de considerar científicamente los fenómenos sociales, y el peligro se salva con un permanente recurso de confrontación de los descubrimientos, que va logrando la investigación con los procesos tal como son conocidos en la dinámica real, lo cual es posible cuando el esfuerzo de investigación mantiene ligas permanentes con la práctica y así permite al continuo control, rectificación y enriquecimiento de la lógica de consideración abstracta.

4. La última línea de aporte que quisiéramos destacar desde la práctica de transformación social hacia la investigación, se despliega en el sentido de la necesidad secular de integrar la sociología con otras disciplinas que consideran al hombre y a la sociedad como sus objetos propios.

(21) Op. cit. p.

(22) E. Brunswick: 'Perception and the representative design of psychological experiments'. University of California Press, Los Angeles, 1956.

Desde que la sociología se intenta constituir como una identidad, en conflicto con otras disciplinas 'del hombre': a principios de siglo es la famosa polémica con los historiadores, luego con la sicología y con la antropología.

Lukacs, en un artículo muy lúcido (23), ha anotado el carácter de clase de esta división de esa ciencia social que él llama "burguesía". El esquema burgués-liberal —afirma Lukacs— separa a la humanidad en todos los niveles: opone el campo a la ciudad, el trabajo intelectual al trabajo manual, e incluso fracciona el mismo trabajo intelectual en diversos estancos separados, servidos por especialistas, con intereses competitivos entre sí, aísla a cada individuo en una actividad parcelaria y limitada de tal manera que no puede tener conciencia correcta en sus verdaderas relaciones con otros hombres ni por consecuencia, una adecuada representación de sí.

Esto se manifiesta en forma muy clara en las ciencias sociales ya que estas disciplinas se establecen en el período de dominación de la burguesía: se desarrollan según un esquema que impide la interpretación de unas con otras. Así la sociología intenta conocer la legalidad social en independencia de la economía, como una consideración de las puras relaciones sociales; la economía, a su vez, se concibe como independiente de la historia, donde las leyes del mercado se pretenden naturales y válidas para todos los tiempos y todas las sociedades; la sicología pretende que las patologías se refieran a causas propias de la personalidad y en independencia de las circunstancias sociales en que esas individualidades se insertan.

Todo esto lleva necesariamente a una ciencia reformista, funcional a la estabilidad del orden burgués en que nadie puede quitarse las anteojeras especializadas para considerar y criticar científicamente al sistema.

Esta es nuestra ciencia social insertada en la limitación de nuestro sistema. Las reuniones interdisciplinarias se incluyen en este esquema y están, de antemano, condenadas al fracaso del diálogo de sordos.

La práctica social representa el crisol en que todas estas especialidades pueden integrarse porque es la realidad misma la que selecciona cada verdad y no otra disciplina particular.

Hemos tenido la experiencia en distintos lugares de nuestra América Latina: cuando los especialistas (por ejemplo los médicos) salen a 'la comunidad'; entonces su especialidad se disuelve puesto que se enfrentan a un hombre totalizado: económico, social, artista, religioso... y no al hombre especializado (el enfermo), ese segmento seleccionado que anula toda otra dimensión para visitar la consulta médica. De hecho nuestro 'problema' con los médicos es que saliendo del hospital, empiezan a coparnos el campo de la práctica social.

Lo que hemos buscado con este trabajo es ayudar a un llamado de atención. Quienes desconfían del materialismo dialéctico pueden pasar estas páginas por alto, o fijarse en su redacción apresurada, en su estilo no siempre elegante, en la forma de sus ideas más intuitivas que lógicamente desarrolladas; para ellos el problema aquí planteado debe resultar irrelevante desde un principio puesto que, fieles al esquema compartimentado de las disciplinas, no sienten la inquietud de que la investigación social debería directamente servir para iluminar el proceso de transformación en nuestras sociedades.

(23) G. Lukacs "Marx y Weber, reflexiones sobre la esencia de la ideología" en I.L. Horowitz "Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento" EUDEBA. Buenos Aires, 1964. Tomo I, págs. 49-55.

Para quienes buscan luz en la posición dialéctica; el recurso la práctica y la búsqueda de caminos de integración de ésta con la investigación es una necesidad puesto que:

‘El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento.

El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico’.

C. Marx. ‘Segunda Tesis sobre Feuerbach’.

BIBLIOGRAFIA

- ANDER-EGG, EZEQUIEL. *El Servicio Social para una Nueva Epoca*. Madrid: Edit. Euroamericana, 1973. Tercera Edición.
- BAMBIRRA, VANIA. *Diez años de insurrección en América Latina*. Santiago: Prensa Latinoamericana, 1971.
- BARREIRO, JULIO. *Violencia y política en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI, 1971.
- BRUNSWICK, E.. *Perception and the Representative Design of Psychological Experiments*. Los Angeles: University of California Press, 1956.
- BUNGE, MARIO. *La Ciencia, su Metodología y su Filosofía*. Buenos Aires: Siglo XX.
- GERMANI, GINO. "Desarrollo y Estado actual de la Sociología Latinoamericana". *Boletín del Instituto de Sociología*. Cuaderno 17. Buenos Aires: 1959.
- CASANOVA GONZALEZ, PABLO. "La Nueva Sociología y la Crisis en América Latina". *Dependencia y Sub-Desarrollo*. San José: EDUCA, 1973.
- KISNERMAN, NATALIO. *Servicio Social Pueblo*. Buenos Aires: Humanitas, 1972.
- LUKACS, G.. "Marx y Weber, Reflexiones sobre la Esencia de la Ideología" en I.L. Horowitz. *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*. Buenos Aires: EUDEBA, 1964. Tomo I.
- MEDINA ECHEVERRIA, JOSE. *Aspectos Sociales del Desarrollo Económico*. Buenos Aires: Ed. Solar-Hachette, 1965.
- PARAISO, VIRGINIA Y KRUSE, HERMAN. *El Servicio Social en América Latina*. Montevideo: ALFA, 1967.
- QUIROZ M., TERESA. *El Movimiento de Reconceptualización en América Latina*. San José: Universidad de Costa Rica. Folleto mimeografiado.
- SEE, HENRY. "Orígenes del Capitalismo Moderno". *Fondo de Cultura Económica*. México, D.F.: 1961.
- SELLTIZ, C.; TAHODA, M.; DEUTSCH, M.; COOK, S.W.. *Métodos de Investigación en Relaciones Sociales*. Madrid: Ed. Rialp., S.A., 1965.
- SELLTIZ, C.; TAHODA, M.; DEUTSCH, M.; COOK, A.. *Research Methods in Social Relations*. Holt-Doyden, 1959.
- SLUZKY, DANIEL. *Interpretación del desarrollo social Centroamericano*. San José: EDUCA, 1971.
- TSE-TUNG, MAO. *Acerca de la Práctica*. Pekin: Ed. Lenguas Extranjeras, 1966.